# ¿Por qué, por qué, por qué?

- *Luis coge tu impermeable que nos vamos.*
- *Y ¿por qué el impermeable?*
- *Porque llueve cielo.*
- *Mamá, ¿y por qué llueve?*
- *Porque están llorando las nubes. Anda date prisa.*
- *¿Lloran por el abuelito que se murió en el pueblo?*
- *Luis no digas tonterías. Anda y date prisa o llegaremos tarde al cole.*

*Prisas. Portazo. La mamá tira del niño calle abajo mientras éste, callado, piensa para sus adentros que los mayores no entienden nada.*

Al principio nos bombardeaba con el "mamá, ¿y cómo se llama esto? Y ahora parece que **llegó la hora del ¿qué es?, ¿y por qué? o ¿para qué sirve?** A partir de los tres años y hasta llegar a los seis, los niños se comportan como autenticas ametralladoras lanzando sin parar mil y una preguntas. Lo que desean es **saciar su curiosidad**. Esa curiosidad, a veces filosófica, a veces científica, que suelen dejar con la boca abierta a cualquier padre.

## ESTIMULAR SU CURIOSIDAD

Pero en realidad, ¿dónde nace ese afán preguntón? A nuestro pequeño observador le encanta preguntar, simplemente**, por que necesita conocer** la función de los objetos y su razón de ser. Es como si su cabecita estuviese llena de pequeños cajones que necesitan ser ordenados, rellenados y organizados. De ahí que sea tan importante no sólo contestar a sus ciento y una pregunta diarias sino, además, incitar de una forma u otra su curiosidad. Y es que, la **curiosidad** es el gran motor que **impulsa** a nuestro hijo a **aprender.**

Nuestras respuestas son, a su vez, el acicate que él necesita para ampliar su **vocabulario** a enriquecer sumisión **del mundo** que le rodea, y lo que es aún más importante a establecer con nosotros una línea de comunicación abierta y enriquecedora.

Asimismo, la gran capacidad de asimilación que posee ahora nuestro pequeño no volverá a repetirse. Nunca volverá a aprender tanto y a tanta velocidad. Y todo ello, gracias a es peculiar asombro que tanta gracia nos hace y a, como no, la necesidad natural que tiene de conocer todo aquello que es nuevo para él.

## GATOS Y CHAPARRONES

Por ello es fundamental que no desaprovechemos esta oportunidad para estimularle. Armados de grandes dosis de **paciencia, cariño y sentido del humor** no nos será difícil encajar cada una de sus "estrambóticas preguntitas".

Muchas de ellas se encontrarán directamente relacionadas con la necesidad de poner a prueba a su recién estrenado vocabulario. Mama, ¿quÉ hacen los burros?, ¿qué es un chaparrón?, ¿por qué los gatos no se bañan?...Alrededor de los cuatro años, el vocabulario de nuestro pequeño se encontrará situado entre las 2000 y las 2100 palabras, aunque seguramente pueda comprender un número mayor. Es un charlatán al que le encanta jugar con los términos, decir cosas absurdas. Por su mayor facilidad de expresión, nuestro pequeño, no asombrará con trabalenguas y dramatizaciones. En definitiva, **utilizará el lenguaje como juego.** Por ello, precisamente pregunta. Y por ello, también, es tan importante **no anular su curiosidad natural**. Gracias a ella aprenderá cosas tan importantes como modular sus frases, hacerse comprender por los extraños…Descubriré, además que una pregunta no es igual que una afirmación. De hecho, ni la entonación ni la forma gramatical se parecen por lo que la fórmula pregunta-respuesta le resultará muy divertida…Y no se cansará de ponerla en práctica.

## LINEA DE COMUNICACIÓN

Ante sus constantes preguntas tendremos que actuar, por tanto, con **mucha tranquilidad** y **tacto**. Cuando su dedo regordete se eleve hacia el cielo por enésima vez, en la mañana, para preguntar cosas tales como por qué la luna cambia de forma o si las nubes son blanditas como las esponjas del baño tendremos que sacarnos del bolsillo tanta calma como nos sea posible y contestar, **siempre contestar**.

Es lógico que, en ocasiones nos sintamos aturdidos por sus constantes cuestiones pero lo importante en estos casos es **mantener la línea de comunicación abierta** con nuestros hijos y no la calidad de la respuesta en sí. Si desconocemos una respuesta y estamos ocupados arreglando la ensalada en ese preciso momento, por ejemplo, podemos pedirle que espere cinco minutos y que entonces busquemos juntos la respuesta. Eso sí **siempre cumpliendo nuestras promesas**. Al fin y al cabo, nuestro hijo no necesita una respuesta demasiado complicada sino, un punto de vista que le ayude a comprender el mundo y a desarrollar su sentido creativo y crítico ante la vida. Gracias a nuestra labor, nuestro pequeño aprenderá a defenderse mejor el día de mañana, lo que a su vez le hará mas confiado, alegre y optimista. A estas edades la mejor receta es **escuchar** mientras que la mejor medicina probablemente sea **contestar**.

## SUS PROPIAS TEORIAS

Respuestas hay miles. Pero las nuestras tendrán que acoplarse, fundamentalmente al **grado de comprensión** de nuestro hijo o hija. Si tiene entre cuatro y cinco años, lo más probable es que se conforme con respuestas infantiles. Pero más adelante tendremos que optar por elaborar contestaciones científicas y reales más o menos ampliables según el interés que demuestre el niño.

Nuestras **respuestas** deben ser **aclaratorias** pero también una invitación **a seguir pensando** a filosofar, a que nuestro hijo aporte sus propias conclusiones. Con un simple *¿y tu que piensas al respecto?*, bastará para que nuestro pequeño nos aclare los “dimes y diretes” de cuestiones tan complejas como por qué en invierno hace más frío que en verano o por qué su osito de peluche no tiene ganas de hablar.

Debemos ofrecerle, en definitiva, **contestaciones entretenidas elaboradas con un lenguaje sencillo** para que pueda entender todas nuestras explicaciones. También debemos **insistirle siempre en que pregunte aquello que no haya entendido.** De este modo, no sólo nos aseguraremos de que no le queda ninguna duda sino que también le estaremos dando pie a que se comunique con total libertad.

## CONTESTAR Y EDUCAR

Podemos utilizar sus preguntas, además, para educarle. Esta suele ser una forma sencilla e inteligente de **inculcarle un montón de ideas positivas** sin tener que buscar un momento espacial para hacerlo. Si nuestro hijo nos pregunta por qué no se debe pegar a los niños del parque, podemos aprovechar para inculcarle el concepto del bien explicándole el daño que se hace y lo feo que está pegar una patada en la espinilla a un amiguito con los que juega por las tardes, por ejemplo.

Quizá, hoy por hoy, éste nos parezca un camino difícil y tortuoso pero, seguro que dentro de unos años no podremos evitar recordar con nostalgia y emoción estos días tan entrañables en que tanto disfrutábamos con la ingenuidad de nuestro querido mocoso.

## PARA APUNTAR

Existen gran cantidad de preguntas y para cada una de ellas cientos de respuestas. Por ello, antes de que nos lancemos a contestar conviene que analicemos atentamente qué es realmente lo que necesita saber nuestro pequeño.

⇒ **Preguntas infantiles (de 3 a 4 años):**

Al principio, nuestro hijo comenzarán preguntando cosas sencillas del tipo ¿qué es eso?, ¿cómo se llama?... La intención de estas preguntas suele estar relacionada con la necesidad del niño de conocer el mundo que le rodea. En estos casos conviene que nuestras respuestas sean reales y sinceras pero parciales de tal forma que según vaya necesitando más información nos la pregunte. Todo ello con el fin de no ofrecerle más información de la que realmente necesita o puede comprender.

⇒ **Preguntas filosóficas (de 5 a 6 años):**

Precisamente, a esta edad nuestro pequeño comienza a darse cuenta de que las cosas tienen un origen y que todas las actuaciones poseen una causa. ¿Por qué sale el sol y después la luna? ¿Por qué se ha muerto el abuelo de Pablito? ¿Dónde acaba el cielo? ¿Cuántas estrellas se pueden contar? Este tipo de preguntas un tanto "existenciales" van a marcar este periodo de la vida de nuestro hijo.

A las preguntas filosóficas es importante ofrecer respuestas con un cierto sentido. Nuestro hijo nos irá indicando lo que está preparado para asimilar, aunque si no es así, para descubrirlo siempre podemos echar mano de las contra preguntas. Si el niño nos pregunta: *¿Por qué mi hermanito está en la tripa de mamá?* Nosotros podemos preguntarle a su vez porque desea saberlo. De este modo, no nos será difícil descifrar si lo que siente es una curiosidad sexual o filosófica del tipo "*¿de donde venimos?* En cada caso la respuesta tendrá que ser diferente.

⇒ **Preguntas técnicas (de 6 años en adelante):**

En cuanto a las preguntas técnicas, lo cierto, es que los pequeños de estas edades no suelen realizarlas muy a menudo. Cosas como el agua que corre por un grifo o el aire que sale a través de un ventilador son aceptadas con más naturalidad que fenómenos como el día o la noche.

Para hacerles entender un fenómeno de este tipo conviene echar mano de ejemplos cercanos a su área de comprensión como mostrarles el interior de un grifo o hacer experimentos que simulen el proceso en el lavabo de casa.

## PARA PENSAR……

- ✓ Nuestra actitud ante el increíble desarrollo lingüístico de nuestro hijo debe ser la de estar dispuestos a contestar cualquier pregunta que pueda hacer, por mucho que algunas carezcan por completo de pies ni cabeza.

- ✓ Conviene que no utilicemos respuestas sin sentido para "salir del paso". Si lo hiciésemos, nuestro pequeño elaboraría sus propias teorías probablemente desacertadas e ilógicas.

- ✓ A pesar de que resulte pesado contestar tantas cuestiones, debemos procurar no caer en el típico **"porque sí**" o **"porque lo digo yo".** De este modo estaríamos coartando la curiosidad del niño y con ello empujándole a que no se comunique abiertamente con nosotros.

- ✓ Esta curiosidad natural puede llegar a confundirse con la impertinencia. Ante preguntas incómodas debemos contestarle a la vez que le explicamos. "Si esa señora está gorda. Probablemente porque está enfermita. Pero no se debe señalar con el dedo pues es de mala educación".

- ✓ Si el niño inicia su interrogatorio en un momento inoportuno es mejor pedirle que espere cinco minutos y luego, eso si, de verdad, atenderle y satisfacer su curiosidad que salir con una evasiva de compromiso.

- ✓ Aunque es todo un reto a la paciencia paterna, no sólo te limites a contestar a sus preguntas con lenguaje sencillo, respuestas entretenidas y sonrisa en los labios. También puedes aprovechar la ocasión para invitarle a seguir pensando.

- ✓ Sus preguntas son una excelente ocasión para transmitir valores e ideas positivas. Por ello conviene que las aprovechemos.

# …..Y ACTUAR

Si nuestro hijo de cinco años no es un niño preguntón y en cambio su hermano-a mayor sí que lo fue no debemos preocuparnos. Seguramente “la edad del ¿por qué?” le llegue mas tarde o lo que es más probable, su hermano-a mayor le haya ido resolviendo sus dudas. Si es así, tendremos que procurar estimular la curiosidad de nuestro hijo pequeño para que, poco a poco, tienda a preguntarnos más a nosotros que a su hermano-a.

umandi
klub